

Murcia

El Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
1. CRÉDITO PÚBLICO, 1.
Número suelto 5 céntimos

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestrales
25 ejemplares 75 céntimos

EDICION DE LA MAÑANA

LA SEÑORA

DOÑA LUISA ABELLÁN FERNÁNDEZ

Ha fallecido en el día de ayer
A LAS CUATRO DE SU TARDE
Después de recibir los Santos Sacramentos
R. I. P.

Su desconsolado esposo D. Juan Laborda Laorden, hijo D. Juan Antonio Laborda Abellán, sus padres D. Miguel Abellán y D.ª María Fernández, padres políticos D. Juan Laborda Martínez y D.ª Narcisca Laorden, hermanos D. Luis, D.ª Ana, D.ª Beatriz y D.ª Consuelo Abellán Fernández, hermanos políticos D. Angel, D. José, D. Fernando, D. Antonio y D.ª Nicolasa Laborda Laorden y D. Salvador Grech, tíos, primos y demás parientes y amigos.

Suplican a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir a su funeral y entierro que tendrán lugar en la iglesia parroquial del Carmen: el primero a las nueve de la mañana del día de hoy y el segundo a las cinco y media de su tarde, por cuyo favor les quedará eternamente reconocidos.

Casa mortuoria, Molinos 6.—El duelo se despide en la plaza de Agustinas.—No se reparten esquelas.

El Liberal en Murcia
Es el diario de mayor circulación de Levante
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

MODAS

(Escrito expresamente para EL LIBERAL)

Una joven americana, de la sociedad elegante, decidió llevar el cabello suelto; primero halló una que la imitara, luego otra. Ahora son muchas las que quieren hacer otro tanto; pero no se atreven.

—Por qué? preguntan algunas.—
No se trata de una moda que vale por otras mil, y que tiene la ventaja de hacer valer una de las más importantes bellezas de la mujer?

Desde luego; pero convengamos, señoras y señoritas ya que, que la moda no se distingue, precisamente, por la afición a la naturalidad. Es toda artificiosidad y arreglos; y por esto, ni más ni menos, es por lo que nos agrada tanto, ya que a diario ofrece nuevas seducciones. Supriman ustedes eso, lo artificial, y así resultará que dejamos de ser.

(R. I. P.)

Si señoras y señoritas de la libre América, crean ustedes que si nosotras, las de la menor libre Europa, llevamos el cabello recogido y bien combinado, es porque hay poderosas razones que a ellas nos obligan. ¡Hay nada más desagradable para el cuello y la espalda de corpiños, abrigos y blusas, que el pelo suelto! Claro está que esto tiene arreglo: haciendo otros nuevos ó enviándolos al quita manchas; pero ni uno ni lo otro es tan fácil; y resulta, casi siempre, un poco sucio. Oros mil inconvenientes hay; pero, ¿qué detal arlos, si conste?

Hay, asimismo, el poderoso motivo de que siempre se agrade la exhibición de un bonita nuca. Y existe, igualmente, el buen argumento de que no todas las mujeres tienen espléndida cabellera que lucir, y que todas, no obstante, tienen el derecho y el afán de querer parecer bien. Y entonces, como obligarles a contentar, a descubrir, esa desagradable inferioridad?

Conviene, por lo tanto, que las innovadoras busquen una moda menos excéntrica y de mejor gusto. Ello no es difícil.

Y ahora hablemos de otra cosa.

Un periódico francés decía el otro día que una señora de la buena sociedad había invitado a comer a un recalcitrante *partagiste*. Tuvo el capricho de querer ver de cerca a uno de esos *chambardeurs* que declaman constantemente contra los ricos; quiso darse exacta cuenta de lo que hay en el fondo de tanta amenazadora frase. Curiosidad de mujer.

El *leader* socialista (se trataba de un *leader*, sí) se condujo como un perfecto hombre de mundo, amable, sonriente, solícito. Parecía hallarse en su centro en aquel ambiente aristocrático, y que había olvidado las doctrinas y reivindicaciones de su partido; tanto, que fue la dueña de la casa quien se encargó de recordárselas, diciéndole:

—Explíqueme usted lo que hará contrano otras cuando triunfen sus ideas y hable usted en el poder.

El, siempre galante, contestó:
—Puede usted estar tranquila, señoras: las lindas cabezas de las mujeres permanecerán sobre sus hombros; nos contentaremos con unas cuantas perlas de las que adornan su cuello, y las tomaremos en provecho del Estado colectivista.

El periódico que refiere este hecho lo halla interesantísimo.

No es de la misma opinión una ingeniosa parisiense. A ella le parece «odioso»; y juzga que «Monsieur el Regente», hombre depravado y de crueles instintos, no se hubiera atrevido a decir otro tanto a madame de Parabère.

Concluye diciendo:
En otro tiempo se robaban mujeres por delirio pasional; hoy sólo ansían las joyas que ellas llevan. ¡Es tan mezquino esto! Los revolucionarios del Terrier tenían más empuje. No cabe duda: las mujeres preferirán siempre a Robespierre que a Prancini.

Siempre y en todas partes lo mismo: las mismas playas, las mismas caras e idéntica continuación de chismes y cuentos. No hay variación; todos los veranos acontece lo propio. Coqueteos, casamientos, cuando todo acaba bien, porque se dan casos de que suceda lo contrario.

En los casinos, los consabidos *habitués*, los del año anterior; diríase que no se han movido de allí. El juego, principio aliciente; y, por supuesto, antes faltaría el sol que el de los caballitos).

En los balnearios, los inalterables males; enfermedades elegantes, de última moda, que no deben pasar nunca del período agudo.

La moda en las *toilettes* es la que únicamente cambia.

Siempre hay algo nuevo que admirar: faldas redondas a cual más airosas, en forma de campana todas; blusas y camisetitas con voluminosas y cada vez más bonitas mangas; volantes en la falda de la misma tela que ésta, ó de encaje; pelerina ó ancho y bordado cuello, para modernizar más aún el conjunto; liones de colores especiales, que recuerdan trajes de otros tiempos; tela *glacé* de dos y hasta cuatro colores, encantadoramente reunidos; incrustaciones a porfia; fichú María Antonieta; vaporosa falda a pliegues, plieguecitos moniformes; gasa de la China para los más poéticos trajes, con grandes volantes en forma muy amplios al terminar; sombrero ornado con rosas, y la paja conservando la hechura que tanto idealizó Watteau; mangas cortas, con encaje, guantes largos y muy blancos; gran *écharpe* de tul de *marabout*, de muselina de seda ó de punto de Inglaterra; todo, en fin, lo que es vaporoso y ligero, añadiendo una gracia más al aspecto armonioso de la *toilette*.

Todo esto para bailar al aire libre, para que los ligeros pliegues de la *écharpe* se agiten cadenciosamente a los movimientos del boston, ese vals lento de elegántimos compases.

Y ya se sabe que los *dessous* que convienen al baile son los encajes; preciosas aglomeración de ellos. Estos «bajos» dejan muy alta la fama de elegante, cuidadosa y poética; condiciones a que debe aspirar toda mujer muy mujer.

Lo dicho: la moda en las *toilettes* es la que cambia sin cesar. Y esto basta; porque, después de todo, *c'est la mode qui mène le monde et nos toilettes qui l'embellissent*.

S. N. T.

Julio 1903

CUENTOS AJENOS

LAS MEJORES ARMAS

Había antiguamente, en un extremo de la Europa oriental, un diminuto Estado, en el que reinaba siempre la siegria.

En aquel afortunado país no había habido nunca guerras. Hacía quinientos años que la dinastía de los Beati reinaba allí sin ningún género de contratiempos, siempre en paz y armonía con el pueblo y con las naciones limítrofes.

Al subir al trono el último de los Beati el príncipe Gandolfo Beatus, tenía derecho a descontentar de antemano un destino feliz.

Gandolfo era joven, elegante y de noble aspecto, y su mujer, la princesa Zaza, pasaba, a justo título, por la mujer más hermosa del reino.

Su advenimiento al trono fué saludado por el entusiasmo de las muchedumbres, y nadie dudaba de que iba a proseguir la era de bienandanzas que de tiempo inmemorial favorecía al país.

Pero nadie contaba con el conde Polux, el único descontento del reino, que por sí solo valía mucho más que otros juntos.

Este Polux era hijo bastardo del rey anterior y hermano del noble Gandolfo. Tenía un año más que el nuevo rey, y la injusticia de su ilegitimidad le sacaba constantemente de quicio. Además, se decía en voz baja que había amado y que amaba todavía a la princesa Zaza y que se había resignado con gran pena a verla en brazos de su hermano, de aquel privilegiado de la fortuna, que le había arrebatado el trono y el amor.

Y desde los primeros años del reinado de Gandolfo, Polux se aisló por completo y al poco tiempo se pasó a conspirar.

Al principio encontró pocos partidarios, por la sencilla razón de que todo el mundo estaba satisfecho y nadie deseaba correr peligrosas aventuras.

Sin embargo, Polux no desistía de sus trabajos, y a fuerza de paciencia, al cabo de seis meses, contaba con cuatro prosélitos y al cabo de un año con doce.

Puesto el bastardo al frente de su partido acentuó su propaganda resuelto a dar algún día la batalla decisiva.

Gandolfo se mostraba indulgente con su hermano, pero su lenidad le fué fatal. Al poco tiempo advirtió el rey que no estaba en perfecta armonía de ideas con la masa general de sus súbditos. Poseído de extraordinaria alarma, llamó a la princesa Zaza y le dijo:

—Princesa, el conde Polux conspira contra mí y se halla al frente de un partido revolucionario, que trata, sin duda, de destronarme. ¿Qué me aconsejáis?

La reina inclinó la cabeza y se puso encarnada, porque no ignoraba la pa-

sión que el bastardo sentía por su real persona.

Después de un instante de silencio, exclamó:

—Príncipe, el caso es muy árduo. Si se tratase de un conspirador cualquiera, ya os diría lo que hay que hacer. Pero en la presente ocasión se trata de vuestro hermano y la prudencia os aconseja que le perdonéis.

Gandolfo aceptó el consejo y dispuso que el conde Polux se presentase en palacio a dar explicaciones de su conducta.

Al mismo tiempo se le advirtió que la voluntad real se inclinaba hacia el olvido y la reconciliación.

Pero el bastardo puso el grito en el cielo y congregó a sus partidarios, a quienes demostró que el llamamiento de su hermano ocultaba una espantosa celada y que se la citaba a palacio para asesinarle.

Los partidarios de Polux juraron morir por su jefe si la fortuna les fuese contraria, lo cual estaba todavía por ver. Acto continuo, Polux distribuyó armas y todos salieron a la calle gritando: ¡Traición! ¡Traición!

Uniéronsele no pocos ciudadanos, que también empuñaron las armas, y a los pocos momentos el motín llegó a tomar graves proporciones.

Polux salió de la ciudad con sus secuaces y fué a campar a una legua de los balnearios, a una especie de Aventino de ocasión.

La mayor parte de los que le habían acompañado se disponían a abandonarle, cuando circuló la noticia de que habían sido cerradas las puertas de la ciudad y, por tanto, no había que pensar en regresar a su domicilio.

Sea como quiera, lo cierto es que el conde Polux se hallaba al frente de numerosa hueste, indignada contra el poder de Gandolfo.

Este, por su parte, poseído de gran indignación, llamó a varios hombres de buena voluntad y los exhortó a que con sus tropas acudiesen a combatir a los sublevados, prometiéndoles grandes honores después de la victoria.

Pero en aquel pueblo, esencialmente pacífico, nadie sabía manejar bien un arma ni tenía estímulos guerreros. Sin embargo, formóse una legión de ciudadanos, dominados por la fiebre del oro que se le ofrecía.

El improvisado ejército se dirigió en busca de enemigo, pero al acercarse los soldados al campo de los rebeldes se sintieron dominados por el miedo, y de común acuerdo arrojaron las armas y se pasaron al campo de sus contrarios.

El bastardo los acogió muy bien y les obsequió espléndidamente.

El rey al ver que no regresaban sus adeptos, envió en su busca a otros partidarios suyos, que corrieron la misma suerte que los anteriores.

El hecho se repitió varias veces, hasta el punto de que no quedaron en la ciudad más que mujeres y niños.

Gandolfo temblaba por su corona y por su vida. Pero la reina se presentó y le dijo:

— Señor, los hombres de vuestro reino son unos cobardes. Donde ellos han sucumbido, vencerán las mujeres. Al frente de algunas de ellas partaré ahora mismo para el campamento rebelde, y os traeré prisi neros al bastardo y a cuantos le sigan. No admito objeciones de ningún género, pues aquí no gobierna nadie más que yo.

Y partió la reina a la cabeza de un ejército de mujeres, elegidas con gran esmero entre las más jóvenes y fuertes de la ciudad.

Quando los rebeldes las vieron llegar, lanzaron gritos de alegría y las recibieron con los brazos abiertos.

El conde Polux llevó a la princesa a su tienda, y la obsequió con soberbias flores y exquisitos refrescos.

Al día siguiente por la mañana los rebeldes y las mujeres regresaron a la ciudad, cantando alegres y patrióticos himnos.

El rey Gandolfo, maravillado ante el buen éxito de la empresa, felicitó a Zaza al entrar ésta en palacio, y perdonó a su extraviado hermano, que había solicitado el indulto y reconocido sus errores.

Pero la reina, en pago de su victoria y para perpetuar la gloria de las mujeres, exigió que el monarca le legara por testamento la corona. El rey se prestó a todo, sin oponer la menor resistencia a la solicitud de su esposa.

Al cabo de tres meses dejó de existir Gandolfo, y nadie supo la causa de su muerte.

La princesa Zaza subió al trono, y el primer acto de su reinado consistió en suplicar a Polux que se sentara a su lado y compartiera con ella el poder.

Mauricio Montegut.

REVISTAS COMICAS

PERRERIAS

(Escrito expresamente para EL LIBERAL)

Por fingir ciertos afanes la celosa autoridad, ahora persigue a los canes con sinistra crueldad.

Y en la calle sus agentes, apenas despunta el día, se lanzan fieros, valientes, a la inicuca cacería.

Y es cosa que da dolor y arranca más de un gemido, ver al agente traidor tras el perro desvalido.

Esquiva el chuchó discreto a su Hércules ordinario, mas pronto se ve sujeto por el lazo autoritario!

Y ya su esfuerzo fallido, víctima al fin de la suerte, queda el pobre detenido y en espera de su muerte.

¿Por qué la caza, el encierro, y el martirio criminal? ¿Es que se le acusa al perro de algún crimen pasional?

No es eso... Nada hay que obligue a hacerle al perro sufrir, y sólo se le persigue por afán de perseguir.

¡Que en estas persecuciones, y ya que no en otra cosa, halla sus firmes razones nuestra autoridad celosa!

Dicese, para excusar el martirio inusitado, que el perro puede rabiar y hay que vivir preparado;

sin ver que esa enfermedad nos acecha y nos acosa. ¡Que hoy rabia la humanidad por menos de cualquier cosal!

No, no es esa la razón que arma el vigilante brazo para una persecución sin fundamento y con lazo.

¡Es el rencor inmanente, el odio que se profesa hacia el ser que libremente puz este mundo atravesal!

Sólo se persigue al can que audaz, feliz y risueño se busca, libra, su pan y no se somete a un dueño,

y vive a cuerpo de rey siendo señor de su plaza, sin acatar otra ley que la que obliga a su raza.

En cambio el perro servil que porque el hambre le hostiga, lame como un siervo vil la mano que le castiga,

y demostrando en sus obras su críminosa prudencia, vende por las tristes sobras su salvaje independencia;

ese vive respetado sin temer lazo ni tralla, por el padrón amparado con bozal y con medalla...

¡Que hasta en la raza canina podemos ver, con tristeza, la lucha odiosa y dañina contra la Naturaleza,

mostrando todo el horror de este dilema fatal: «ó a morir como un traidor ó a vivir con un bozal!»

Gil Parrado.

CARTAGENA

(POR CORREO)

Las fiestas del Carmen

Satisfechos pueden estar los señores que forman la comisión organizadora de festejos de la parroquia del Carmen, como también todos los vecinos de dicho barrio, por el buen resultado de todos los números del programa.

Todo el barrio se hallaba ayer engalanado desde bien temprano, con vistosas colgaduras.

La principal calle, la que lleva por nombre el del mismo barrio, encontrábase adornada en toda su extensión, desde la plaza de España hasta la capitanía general de Marina con miles de farolillos a la veneciana.

Todo el día hubo bastante animación, pero especialmente cuando esta alcanzó su mayor grado, fué en las horas de la noche.

Al anochecer, empezaron a lucir las iluminaciones, celebrándose la anunciada verbena, a la que asistieron muchos miles de personas, abundando el sexo bello.

El aspecto de la calle del Carmen era verdaderamente hermoso.

A la animación contribuían, como en las anteriores noches los alegres ecos de las tres músicas distribuidas convenientemente.

Entre las iluminaciones referidas, llamaron la atención las que lucían las casas de D. José García y García y la de don Joaquín Bouellí.

Únicamente debemos lamentar el disgusto que resultó con una gran contusión en la mano izquierda del niño de doce años de edad, Juan Hernández González, de la que fué curado en el Hospital de Caridad.

Empleados del Ensanche
Se asegura que la alcaldía, ha dejado sin empleo y sueldo a todos los empleados de la Comisión de Ensanche y Saneamiento, por haberse agotado el presupuesto correspondiente.

Viajero
En el tren correo de hoy, ha salido con uso de dos meses de licencia, el primer teniente de infantería de Marina, D. Félix Bustillo.

Exámenes
Esta mañana han dado principio los exámenes de las escuelas públicas y privadas del vecino barrio de San Antonio Abad.

Crédito
Se ha dispuesto se consigne la cantidad de 4.000 pesetas para los ejercicios de fuego de la Brigada torpedista del Arsenal de Cartagena.

Jefe de Marina
El capitán de fragata D. Rodolfo Martínez, ha sido nombrado segundo jefe de Estado Mayor de este Departamento.

17 Julio.

Diario de Murcia

Quisiera yo saber si en España hay alguna población higiénica ó higienizada. Porque en Murcia hemos convenido todos, municipios y vecinos, técnicos y legos, médicos y clientes, en que esta población es de las peores en punto a condiciones higiénicas y a las mas necesitadas de saneamiento.

Pero leo periódicos de otras provincias y dicen el mismo de las poblaciones en que se publican; y cuando se crea que Madrid, con su famoso alcantarillado y su abundancia de agua sería la población envidiable y modelo, resulta que en ella se dan las mismas deficiencias que en cualquier capital de provincia según ha dicho el Sr. Capdepón en el Senado.

Consecuencia: que toda España está por higienizar, que es lo mismo que si estuviera por civilizar.

Porque la higiene y la civilización andan por el mundo unidas con lazo tan estrecho que no se separan nunca, y donde la una sienta sus reales, allí los implanta también la otra. Y se ayudan y se complementan y crecen y se desarrollan a la par. La civilización es *Mens y la Higiene Corpus*; de aquí *Mens sana in corpore sano*. Y vamos viviendo. Que es de lo que se trata.

Porque donde no hay higiene se muere mas gente que se debería morir, de enfermedades que no se deberían padecer.

Que es lo que ocurre en Murcia; donde el olvido tradicional de toda regla de higiene, nos ha legado una población peigrusa, por varias enfermedades endémicas, que no nos las mandan de lo alto, si no que vienen de lo bajo, del suelo, ó del subsuelo, y que nos las podíamos quitar de encima.

¡Pero aterra a los alcaldes y Ayuntamientos mas decididos la magnitud de la empresa de higienizar a una población como Murcia.

Si la varita mágica de una hada benéfica levantase esta ciudad del fondo del valle en que el sol la canea mientras ella duerme la siesta con sus piés ó ciemientos dentro del agua muerta, la empresa de su completo saneamiento sería más hacendera.

Pero como la deseada hechicería no se ha de realizar, hay que hacer por la Murcia patiduca (ya que por este motivo es también jardín de España y vega rica) lo que haciendo un esfuerzo se pueda, adaptando los recursos a las necesidades y utilizando todos los medios que tenemos.

Un municipio ilustrado y celoso, el médico Sr. Ciosa, tiene ideado un plan práctico para la limpieza y saneamiento del primitivo y mal llamado alcantarillado de esta población, pues no merece tal nombre las cañerías de desagüe de las lluvias.

Pero estas cañerías, si son malas para alcantarillado, son muy buenas para retener una capa de cieno ó de otras materias peores que en ellas se depositan, que en tiempo de calores fermentan y nos hacen sentir sus emanaciones por el respiradero de sus rejillas, ó absorbedores.

Que son precisamente los focos infecciosos que en estos días se desarrollan en esta población y contra los cuales va el Sr. Ciosa con su proyecto, que consiste en llevar agua viva y corriente a esas cañerías.

Ouro día daré más detalles. Por hoy me contento con dar esta buena noticia al vecindario, comprometiendo mas y más en ir adelante al médico oculista.

José Martínez Tornel.

